



«BOITES» PARA NECESITADOS

Para qué nos vamos a engañar. El país anda muy mal de «boites». Es triste tener que reconocerlo, pero así es. Muy mal. Todo lo que se diga es poco. Además, las pocas que existen están destinadas a la fauna económicamente solvente e ideológicamente no sé, aunque presiento que la cosa va por la derecha. Por eso es económicamente solvente e ideológicamente no sé. La fauna, claro. Ya digo, el pobre español o necesitado todavía no está a nivel europeo. Y no hay derecho que, encima de ser pobre, el pobre no pueda echarse una pieza la noche que le venga en gana. En una «boite», por supuesto. Porque en esos cuchitriles sórdidos donde ahora bailan no es lo mismo. Qué va a serlo. Esos lugares son eso, cuchitriles, pero nada más. «Boites», ni por asomo. Y escribo todo esto porque pienso que sería hermoso ver a los necesitados disfrutando del ambiente delicado de una «boite» de bien. Como sería hermoso verles charlar con esos famosos relaciones públicas, que parecen rosas japonesas primorosas y que, en la mesa principal de cada establecimiento, nos esperan siempre con los brazos abiertos y una frase hecha. Como sería hermoso verles pagar 180 pesetas por copa. Es decir, el salario mínimo, pero más divertido. Y no dejaría de ser hermosísimo verles reaccionar entre bellísimas mujeres que huelen como Dior y se las saben todas.

Insisto en que los necesitados pueden encontrar su sitio en la sociedad de afectación.

Aprenderían muchísimo. Vaya que sí. Entonces se darían cuenta de lo agotadora que es la vida de noche. Mucho más que la del andamio, por ejemplo. Y de lo que sufre el noctámbulo. De lo que gasta una «boite». Porque en cualquier «boite» las preocupaciones, antes de disolverse, se ponen más y más al rojo vivo. Quema la conciencia. Los mejores arrepentimientos ocurren siempre en las «boites». Aun que no estén de moda. Los arrepentimientos, claro.

Por eso convendría estudiar el caso de «boites» para necesitados. Creo que es importante. Trascendental para el país. Más «boites» y menos libros. Más «boites» y menos impuestos. Más «boites» y menos sobriedad. Porque nadie me negará que ver bailar a un cojo con una ~~luzca~~ jaleados por diez o doce pobres o necesitados, en general, no es bonito. Digno del mejor comercio. Un sueño.

Imagínese una «boite», la primera que les venga a la imaginación. Olor a castidad, mucho católico, algún forofo de Trento, un famoso que otro, baños de mármol rosa, copas de cristal portugués —asépticas como el beso de cualquier pareja decente—, música de contrabando, camareros de marfil, ceniceros de platino y los dueños vestidos de dueños. Pues, échense a todo eso dos o tres kilos de necesitados. ¿Qué pasará? Muy fácil, habrán inventado una utopía. Pero, de ilusión también se vive. ¿Bailamos?

JIMMY CORSO



MOMENTOS ESTELARES DE LA HUMANIDAD

